

Ecovaldi es uno de los más de 60 equipos que componen el Trofeo Boscos, competición talismán para todos aquellos que se niegan a dejar morir su pasión por el fútbol. Formado por jóvenes y veteranos, así se vive desde dentro una jornada de liga

EL FÚTBOL INVENCIBLE



ECOVALDI: EN BOSCOS DESDE 1976. (Abajo desde la izda.) Sergio Hidalgo, Jimmy Matailo (hijo), Jorge Elorz, Javier Matailo, Miguel Garayoa, Miguel Arroyo, Javier Barrado. (Arriba desde la izda) Ager Laso, Luis Alberdi, Carlos Aramendia 'Kapu', Ander Alberdi, Miguel Iraizoz 'Miguelón', Ibai Maestre, Jimmy Matailo (padre), David Redecillas y Pedro Sáez de Ubago, entrenador.

JUAN PEDRO URDÍROZ

MIGUEL CEBRIÁN
Noáin/Ansoáin

JUGAR en Boscos me recuerda a la sensación de cuando jugabas en el recreo con los amigos para pasártelo bien. Sin entrenadores; sin tácticas, sin discusiones... Solo para disfrutar. Intentas ganar, pero no es lo importante. Lo importante es pasar un buen rato. Luego tomarse un pintxo, cena de equipo... Al final el fútbol no es lo principal", dice con aire solemne y soñador Jorge Elorz, jugador de Ecovaldi.

-¿Y qué vais a hacer hoy, Jorge?

-¿Hoy? Ganar.

Un par de horas antes, Luis Alberdi y su hermano Ander comían unas magdalenas dentro del coche. Tienen los ojos pesados y rojos característicos de quien se ha despertado hace poco. Suena Feid en el Fabia. "Temazo", sentencia Luis. Hablan poco. Debajo de sus forros negros brilla un amarillo estridente. Es día de partido.

En el campo del Bidezarra, en Noáin, algunos ya se estaban atando las botas en el vestuario visitante. Ecovaldi, equipo situado actualmente en la quinta posición dentro de la Tercera División B de Boscos tiene una misión importante: superar a Urdaiz, un escalón por encima de ellos en la tabla. De momento el equipo contrario lleva calentando un rato, vestidos de azul y blanco. Mientras, los amarillos salen al trote del pequeño vestuario para apurar los últimos minutos antes de que el colegiado dé comienzo al encuentro. Elorz es el último en aparecer, queda menos de un minuto para em-

pezar y va andando con una mano en el bolsillo. No hablan de quién sale o no; los que saben que se tienen que sentar se sientan y el resto sale al campo.

La liga en la que no se blasfema

"El Trofeo Futbolístico Boscos se constituye como un Ente de promoción deportiva cuyo fin social es la formación humana, social y deportiva de sus participantes, organizando competiciones no oficiales de fútbol aficionado en Pamplona y su comarca", indican desde su página web oficial a modo de descripción de su peculiar liga.

En enero de 1958, hace 66 años, ocho equipos dieron el pistoletazo de salida a este formato, impulsados por la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos. Lo hicieron "buscando ofrecer a la sociedad navarra un vehículo de esparcimiento, convivencia y salud en forma de un deporte tan extendido como el fútbol", indican también desde su plataforma. Alegan que su única ideología es la que su nombre indica: el espíritu de vida de San Juan Bosco. En sus más de seis décadas de historia, el trofeo ha unido a miles de personas que, con el paso de los años, se han negado alejarse de la competición. Amantes del fútbol de todas las edades que rehuyen la idea de dejar el balón.

"Aquí si blasfemas te pueden sacar amarilla", apunta Elorz entre risas y desde el banquillo. Lleva jugando a fútbol desde los seis años. Empezó en el colegio público Iturrama hasta que en cuarto de primaria emigró a las filas del Iruña para compartir vestuario con Luis Alberdi, Miguel Arroyo, Mario Gutiérrez, Mikel Jaca y Álvaro de la Maza (todos de 22 años y universitarios o



EXPECTACIÓN. Jimmy Matailo, Laso, Javier Matailo y Ander Alberdi en Noáin en enero. J.P. URDÍROZ

recién graduados). También comparte vestuario con Javier Matailo, amigo suyo desde los años de Iturrama y que, como él, compagina la liga Boscos con los entrenamientos en liga regional bajo el escudo de Asdefor. Ahora, 13 años después y después de muchas andanzas deportivas, todos ellos comparten vestuario con Ecovaldi.

Entre los casi 60 equipos que forman las categorías del Trofeo Boscos, junto a las peñas, el equipo amarillo es uno de los conjuntos más antiguos. "En ocasiones otros equipos no nos toman en serio porque no son conscientes de que llevamos aquí mucho, mucho tiempo", sentencia Sergio Hidalgo, delegado del equipo y jugador más veterano con 23 ligas a sus espaldas.

Ecovaldi, fundado en 1976, ya no debería ni llamarse así. Su nombre viene de una empresa que en su día puso dinero para financiar el escudo. Hoy en día la entidad financiadora del equipo es Jimat, una compañía de limpiezas y mantenimiento. En esa mañana de invierno, en el campo de Noáin, el dueño de la empresa y sus dos hijos comparten también el césped vestidos con la equipación amarilla: los Matailo, Javier, Jimmy padre y Jimmy hijo. En la actualidad el equipo no se llama como la empresa para ahorrarse el coste del cambio de nombre.

"Ecovaldi nunca se mancha"

Bajo este lema, la sección joven del conjun-



RASMIA. Mario Gutiérrez, de Ecovaldi, conduce el balón durante una jugada en el partido contra El Charco, ayer en Ansoáin.

JESÚS CASO



DIVERSION. Jimmy Matallo, Ibai Maestre, Jorge Elorz y Jimmy Matallo (hijo) ante El Charco, ríen en el descanso, ayer en Ansoáin.

JESÚS CASO

to, en ocasiones, patrocina las victorias de sus lances en su cuenta de Instagram. Abrazando el "fútbol patxaran" como estandarte, Ecovaldi encaraba el partido contra el Urdiña con claros estragos tras el parón de Navidades. El "entrenador" Pedro Sáez de Ubagó, alias "Pedri", observa el encuentro con las expectativas altas. "Tenemos que ver este encuentro como una final", murmura tras apagar el cigarro. El técnico, catedrático en Historia, observa el choque con determinimiento. De forma paralela, los jugadores situados en el banquillo interrumpen de vez en cuando su conversación para soltar un apunte o aspaviento a los que se encuentran sudando la camiseta. "Los campos grandes no nos vienen bien, llevamos tiem-

po sin jugar", dicta Elorz con un brazo apoyado en el respaldo de uno de los asientos del banquillo noainés. Los que están sentados aplaude una ocasión de Ager Laso, uno de los integrantes del equipo y también militante en Asdefor. Minutos más tarde se levantan para aplaudir un zurdazo de Jimmy hijo con trayectoria peligrosa, compañero de equipo, también, de Laso fuera de Ecovaldi. Fuera, la novia de Javier, Patricia, la de Jimmy hijo, Desiree, y la mujer del padre, Yolanda, observan el curso del partido en la zona soleada cercana a la puerta. Hablan entre ellas, de vez en cuando alzan la vista.

Los cambios mantienen el partido en su línea. El Urdiña se muestra superior en la mayoría de las incursiones y desoyen

los intentos de abrir el marcador por parte de Ecovaldi. Un tiro desde la línea de falta por parte de Luis Alberdi provoca que, por centímetros, los visitantes no celebren la victoria. El resultado no coincide con la previsión de Elorz antes del choque. Ecovaldi se retira a los vestuarios. Tienen que elegir un bar.

Tras una búsqueda exhaustiva tras el paso por las duchas, el equipo amarillo escoge el bar San Pedro, ubicado a unos 20 metros de la puerta del campo del Bidezarra. A pesar de ser enero, el sol ilumina la calle de Noáin. Elorz, los hermanos Alberdi, Ibai Maestre, Laso y Pedri comparten terraza con Hidalgo, Barrado y Kapu, veteranos amarillos. Hidalgo no está satisfe-

cho con la derrota, explica qué se debería hacer en el campo usando dos vasos de Coca-Cola y uno de Fanta. La sangre joven se ríe y hablan de los mejores pintxos de tortilla de la capital Navarra. Se preguntan si pueden subir de categoría. Los veteranos hablan desde su experiencia. No es imposible. Tienen un buen equipo.

Vieja y nueva guardia

Un mes más tarde, Ecovaldi se mide las caras contra el Charco en Ansoáin, en el campo del Gazte Berriak. Son las 8 y media del primer domingo de marzo y los jugadores llegan con cuentagotas al césped. Ataviados con bufs, guantes y sudaderas, llegan con más antelación que en el encuentro contra el Urdiña. Sus rivales también visten de azul y también estaban calentando antes. En esta ocasión no hay cambios, Ecovaldi juega con 11. Uno de ellos, Gutiérrez, ha dormido 3 horas y, tras el partido, entrará a trabajar como camarero 8. Es domingo.

Ecovaldi se adelanta en el electrónico con un gol inteligente a la contra del Alberdi mayor. El segundo viene de la mano de Ibai y el tercero, también de Alberdi, causa polémica. La veteranía se mezcla con el ímpetu joven. Kapu, acostumbrado a jugar una pequeña parte, pone toda la carne en el asador para que las fuerzas amarillas no se vean mermadas. Miguelón, el portero veterano, para un penalti decisivo de dudosa procedencia. El remate es inevitable. Miguel Garayoa, otro de los más veteranos, da consejos a los jugadores. Los jóvenes los aceptan. La superioridad amarilla se va deconstruyendo y los locales igualan el marcador con el mismo número primo. Un 3-3 se estanca en el marcador. "Este punto me sabe a mierda", confiesa Elorz con la mirada perdida tras el partido. El resto lo secunda. Toca buscar un bar.

"Empecé a jugar aquí cuando tenía la edad de estos", señala Hidalgo. Saca el móvil y muestra una foto de aquellos tiempos. La equipación es blanca y roja. Garayoa también aparece en la foto. "Llevo jugando a fútbol desde los 4 años. Mis colegas me dicen por qué cojones sigo jugando", explica entre risas. Mira a los jóvenes en el banquillo. "Es una gozada tenerlos aquí. Te contagian su energía. Me recuerda a por qué empecé en Boscos". Unos metros más atrás, Kapu estira las piernas después de que se le subieran los músculos de la izquierda en mitad del choque. "Yo también empecé jugando en el Iruña. Soy un paquete, pero llevo toda la vida con el fútbol. Hace 12 años que estoy en Ecovaldi, muchas caras han pasado por aquí. Ahora estamos muy bien. Con buen ambiente y buen juego. A mi me da igual quedar el último o el primero, siempre que haya buen rollo", alega. Los demás se dirigen a las duchas, ya se les ha olvidado los estragos del empate.

Este fin de semana Ecovaldi se mide las caras contra los mejores en su categoría: Grúas y Transportes Iñaki Lima. Con 14 victorias en 16 jornadas y tan solo 2 empates, los líderes chocarán contra los amarillos en su campo. "La última vez que nos enfrentamos contra ellos quedamos 4-3, ni tan mal", apunta Ander. Será otro de los 14 equipos de la categoría contra los que se tendrá que enfrentar Ecovaldi en la segunda vuelta ligera. Mientras esperan expectantes la fecha, Alberdi habla de una posible y temprana cena de equipo y salir de fiesta. Tres de la nueva guardia acompañan a Hidalgo a otro bar, esta vez más alejado del campo en el que acaban de jugar. Les invita. "Lo bonito de esto es que siempre vienen nuevas generaciones a Boscos. Creen que somos cuatro gatos", se ríe. Hablan del partido inminente, será complicado, pero como siempre, saben que acabarán ganando algo. En el campo o en el bar.